# **Hora santa para orar por la Décima Asamblea Diocesana Postsinodal**

1. **Exposición (canto)**

**HIMNO DEL CONGRESO EUCARÍSTICO**

I. Jesucristo, Señor de la Historia,

que estuviste, estás y estarás;

sos Presencia, Esperanza y Memoria,

sos el Dios de la Vida, hecho Pan.

Sos el mismo Jesús que estuviste

junto al lago de Genesaret,

y ante el hambre del Pueblo exigiste:

“¡Denles ustedes, por Dios, de comer!”

Estribillo

**¡Quédate con nosotros, Jesús, que**

**da miedo tanta oscuridad, no es**

**posible morirse de hambre en la**

**Patria bendita del pan!**

**¡Quédate con nosotros, Señor, que**

**hace falta un nuevo Emaús; la**

**propuesta será compartir como vos y**

**en tu nombre, Jesús!**

II. Primitivo ritual de pastores,

que fue luego banquete pascual;

homenaje de nuestros mayores

al Dios vivo de su libertad.

Cena santa, signo y profecía,

memorial de Jesús servidor;

nueva alianza de la Eucaristía,

que es misterio de Fe y Comunión.

III. Sacrificio de la propia vida,

que se ofrece y se da a los demás;

Cuerpo y Sangre, Comida y Bebida,

que hace y nutre la comunidad.

Sos la Fiesta de cada semana,

que resume y celebra el amor

el amor que perdona y hermana,

y es sincera reconciliación.

**Estribillo**

IV. Jesucristo, Señor de la Historia,

que pusiste en el Vino y el Pan,

tu presencia real, tu Victoria,

sobre el tiempo, la muerte y el mal.

Que tu Madre, “La Virgen Morena”,

siga estando junto a “nuestra Cruz”,

y nos muestre que vale la pena,

entregarse por el Bien Común.

V. Somos hijos del “Dios Padre y Madre”

que es ternura y ayuda eficaz;

desde la Compasión y el Coraje,

reinventemos nuestra caridad.

Somos rostro de un Dios Trinitario,

que aparece cuando hay comunión,

cuando somos todos solidarios,

cuando el pobre es sujeto y señor.

1. **Estación al Santísimo Sacramento**.

**Guía: Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.**

**Todos: Por siempre sea alabado.**

Estamos aquí, Señor, en tu presencia, abatidos por los problemas que hemos causado a la Creación; danos entendimiento y fortaleza necesaria para cuidar la Casa común que has puesto en nuestras manos.

**Padrenuestro, Avemaría y Gloría.**

Aquí estamos, ante ti, como discípulos ante su Maestro; ayúdanos a tomar conciencia de la pobreza de tanta gente, y danos la gracia de la solidaridad, de la organización y de la caridad.

**Padrenuestro, Aventaría y Gloría.**

Aquí estamos, Buen Jesús, en tu presencia, abatidos de tantos crímenes y violencia, consuélanos en nuestras tristezas, cúranos de las heridas de la violencia, de los golpes de tantos atropellos a la dignidad humana, sana nuestro país de tanta corrupción.

**Padrenuestro, Avemaría y Gloria.**

1. **Introducción**

**Guía:** En esta Hora santa nos encomendamos a ti Padre misericordioso en la presencia del Santísimo Sacramento para pedir por nuestra Décima Asamblea Postsinodal con la intención de encomendarte el caminar de nuestra Diócesis, para que la sigas fortaleciendo y alcance el objetivo que se ha propuesto: Confrontar la realidad de empobrecimiento, violencia y deterioro de la Casa común con lo que queremos, escuchar y atender los gritos del pueblo en los que tú, oh Dios, nos cuestionas, para descubrir nuevas luces que ayuden a colaborar en la trasformación de esta realidad como Iglesia servidora del Reino.

1. **Oración de enmienda**

**Lector 1:** Señor Jesús, que estás presente en la Sagrada Eucaristía. Primeramente queremos unirnos en esta oración por la expiación de los pecados de las comunidades parroquiales y religiosas, de los sacerdotes y laicos comprometidos en nuestra Diócesis, porque como discípulos tuyos necesitamos cambiar de actitudes.

**Lector 2:** Como Iglesia queremos pedirte perdón ante tantas víctimas de la pobreza causada por la injusticia y la corrupción. Queremos seguir unidos en el proyecto del Reino de Dios, inunda nuestros corazones con amor, danos la fuerza y discernimiento para hacer lo que nos corresponde en la construcción del Reino, para hacer posible un mundo más fraterno, justo y solidario.

**Lector 1:** Como Iglesia hemos luchamos por cuidar la Casa común, pero aún vemos que la crisis ambiental sigue aumentando: contaminación, tala inmoderada, recursos naturales que se están agotando, se enfrentan problemas en nuestras comunidades, hemos llegado a la conclusión de que todavía seguimos traicionando el mandato de ser administradores llamados a colaborar con el plan de Dios en la defensa y cuidado de la Creación.

**Lector 2:** Nos unimos a todos los que siguen sufriendo los estragos la violencia por el crimen organizado; perdón por tanta muerte, por tanto hartazgo y corrupción de los culpables, por tanta indiferencia, por tantas lágrimas de dolor, por tantas palabras sin compromiso...

**Lector 1:** Es necesario que hagamos un acto de arrepentimiento para que nos renovemos como Iglesia, que comencemos por nosotros mismos y busquemos cambiar el modo de tratar al mundo y a los hermanos que nos rodean desde la perspectiva de la voluntad de Dios.

1. **Canto: Perdón, oh Dios mío (o: Perdona a tu pueblo Señor).**

Perdón Oh Dios mío,

perdón e indulgencia

perdón y clemencia

perdón y piedad (2)

Pequé, ya mi alma su culpa confiesa

mil veces me pesa de tanta maldad

Mil veces me pesa de haber obstinado

tu pecho rasgado ¡Oh Suma Bondad!

Perdón, Oh Dios mío,

perdón e indulgencia,

perdón y clemencia,

perdón y piedad (2)

Yo fui quien del duro madero inclemente

te puso pendiente con vil impiedad.

Por mí en el tormento tu sangre vertiste

y prenda me diste de amor y humildad.

Perdón, Oh Dios mío,

perdón… (2)

1. **Evangelio: Jn 10, 1-19.**
2. **Silencio para meditar el evangelio.**

**EL VERDADERO PASTOR RECONOCE EL ROSTRO DE CRISTO EN LOS POBRES**

El Papa Francisco instituyó en la Iglesia la Jornada Mundial de los Pobres “para que en todo el mundo las comunidades cristianas se conviertan cada vez más y mejor en signo concreto del amor de Cristo por los últimos y los más necesitados”.

Con esta exhortación, el Papa propone estimular a los creyentes para que reaccionemos ante la culturadel descarte y del derroche, haciendo nuestra la cultura del encuentro; e invitar a todos,independientemente de su credo, para que se dispongan a compartir con los pobres a través decualquier acción de solidaridad, como signo de fraternidad. Y también tiene comoobjetivo promover una caridad que nos lleve a seguir a Cristo pobre y a un verdadero encuentrocon el pobre.

“Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. El Cuerpo de Cristo, partido en la sagrada liturgia, se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros y en las personas de los hermanos y hermanas más débiles. Son siempre actuales las palabras del santo Obispo Crisóstomo: «Si queréis honrar el cuerpo de Cristo, no lo despreciéis cuando está desnudo; no honréis al Cristo eucarístico con ornamentos de seda, mientras que fuera del templo descuidáis a ese otro Cristo que sufre por frío y desnudez»”.

El Papa Francisco pone a los pobres en el centro del problema ecológico mundial e insiste repetidas veces sobre cómo una visión solamente técnica del desarrollo ha provocado la pobreza y el desajuste ambiental. De hecho, el deterioro del ambiente y de la sociedad afecta de modo especial a los más débiles del planeta. También nos advierte que en un verdadero planteo ecológico tenemos que escuchar tanto el clamor de la tierra, como el clamor de los pobres.

En México la desigualdad y la exclusión social, la pobreza, el desempleo, los bajos salarios, la discriminación, la migración forzada y los niveles inhumanos de vida, exponen a la violencia a muchas personas: por la irritación social que implican; por hacerlas vulnerables ante las propuestas de actividades ilícitas y porque favorecen, en quienes tienen dinero, la corrupción y el abuso de poder.

La distribución desigual de la riqueza abona el sustrato para la delincuencia organizada. Los negocios ilícitos, que implican graves riesgos, ofrecen la perspectiva de tener jugosas utilidades en breve plazo. Esto es una tentación para quienes se encuentran en el límite de la sobrevivencia y excluidos de los procesos productivos. También lo es para quienes quieren sostener un estilo de vida suntuosa que excede las posibilidades que da un nivel de ingresos ordinario. La necesidad y la ambición exponen de igual manera a pobres y ricos a buscar ganancias sin importar su procedencia, ni los riesgos y costos humanos que implican. La desigualdad provoca una honda insatisfacción y sensación de injusticia, que es la puerta de entrada de la violencia y por consiguiente, de un clima de inseguridad. Sin embargo, hay que decir, contra ciertas tendencias que criminalizan la pobreza, que no hay correlación directa entre violencia y pobreza. Sí la hay, en cambio, entre violencia y desigualdad. Hay ricos que son promotores de injusticia y violencia. Los pobres no son delincuentes por ser pobres; están expuestos a ser actores y víctimas de la violencia como cualquier otra persona que canaliza en formas violentas su frustración, el sinsentido de su vida y su desesperación.

Los discípulos de Jesucristo no podemos olvidar la finalidad de la mi­sión que nos ha sido confiada: «*los he destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca*» (Jn 15,14). El fruto que permanece es todo lo que sembramos, en nombre de Cristo, en el espíritu de las personas: el amor, el conocimiento; el gesto capaz de tocar el corazón; la palabra que abre el alma a la alegría del Señor. La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio.

Esta misión, por la que nos apropiamos el deseo del Padre de construir el Reino y de anunciar la Buena Nueva a los pobres y a todos los que sufren, exige de nosotros una mirada inocente que nos permita desenmascarar la obra del mal, denunciar con valentía las situaciones de pecado, evidenciar las estructuras de muerte, de violencia y de injusticia, con la consigna de vencer el mal con la fuerza del bien (Cf. Rom 12,21).

**ORACIÓN**

Para creer en ti hay que tener hambre, pues vives en el pan tierno que se rompe y comparte en cualquier casa, mesa y cruce, entre hermanos, desconocidos y caminantes.

Para creer en ti hay que tener hambre, pues tú eres banquete de pobres, botín de mendigos que, vacíos, sin campos ni graneros, descubren que son ricos.

Para creer en ti hay que tener hambre, hambre de vida y justicia que no queda satisfecha con vanas, huecas palabras, pues aunque nos sorprendan y capten, no nos alimentan ni satisfacen.

Para creer en ti hay que tener hambre, pues sin ella olvidamos fácilmente a los dos tercios que la tienen, entre los que tú andas perdido porque son los que más te atraen.

1. **Salmo 22**

El Señor es mi pastor, con Él nada me falta,

en verdes praderas Él me hace recostar.

Me conduce hacia fuentes tranquilas

y repara mis fuerzas.

Me guía por senderos justos,

por el honor de su Nombre.

El Señor es mi Pastor, con Él nada me falta.

En verdes praderas Él me hace recostar.

Aunque camine por cañadas oscuras,

nada temo, porque Tú vas conmigo,

tu vara y tu cayado, me sostienen.

El Señor es mi Pastor, con Él nada me falta,

en verdes praderas Él me hace recostar.

Prepara una mesa ante mí,

enfrente de mis enemigos;

me unges la cabeza con perfume y mi copa rebosa.

El Señor es mi Pastor, con Él nada me falta.

en verdes praderas Él me hace recostar.

Tu bondad y misericordia, me acompañan,

todos los días de mi vida,

y habitaré en la casa del Señor

por años sin término.

1. **Meditación**

En relación al Buen Pastor el Papa ha dicho: “El buen pastor ofrece la vida por las ovejas”. Estas palabras se realizan plenamente cuando Cristo, obedeciendo libremente la voluntad del Padre, se ha inmolado en la Cruz. Entonces queda completamente claro qué significa que Él es el Buen Pastor: da la vida, ha ofrecido su vida en sacrificio por nosotros. Por ti, por mí, por todos. ¡Por eso es el Buen Pastor!

Cristo es el verdadero pastor, que realiza el modelo más alto de amor por el rebaño: Él dispone libremente de su vida, nadie se la quita, sino que la dona a favor de las ovejas. En abierta oposición a los falsos pastores, Jesús se presenta como el verdadero y único pastor del pueblo: el mal pastor piensa en sí mismo y explota a las ovejas; el pastor bueno piensa en sus ovejas y se dona a sí mismo. A diferencia del mercenario, Cristo pastor es un guía pensativo que participa en la vida de su rebaño, no busca otro interés, no tiene otra ambición que la de guiar, alimentar y proteger a sus ovejas. Y todo esto al precio más alto, el del sacrificio de la propia vida.

En la figura de Jesús, Buen Pastor, nosotros contemplamos la Providencia de Dios, su preocupación paterna por cada uno de nosotros. La consecuencia de esta contemplación de Jesús, Pastor verdadero y bueno, es la exclamación de asombro: “Mirad qué amor nos ha tenido el Padre…”. Es realmente un amor sorprendente y misterioso, porque donándonos Jesús como Pastor que da la vida por nosotros, ¡el Padre nos ha dado todo lo más grande y precioso que podía darnos! Es el amor más alto y más puro, porque no está motivado por ninguna necesidad, no está condicionado por ningún cálculo, no es atraído por ningún deseo de intercambio interesado. Frente a este amor de Dios, nosotros experimentamos una alegría inmensa y nos abrimos al reconocimiento por lo que hemos recibido gratuitamente.

Pero contemplar y dar gracias no basta. Es necesario también seguir al Buen Pastor. En particular, los que tienen la misión de guías en la Iglesia –sacerdotes, obispos, Papas– están llamados a asumir no la mentalidad del líder sino la de siervo, imitando a Jesús, que despojándose de sí mismo, nos ha salvado con su misericordia.

1. **Canto: Dime como ser** **pan** (búscalo en YouTube)

Dime cómo ser pan,   
dime cómo ser pan,   
cómo ser alimento   
que sacia por dentro   
que trae la paz 

Dime cómo ser pan,   
dime cómo ser pan,   
dime cómo acercarme   
a quien no tiene aliento   
a quien cree que es cuento   
el reír, el amar   
  
Dime cómo ser pan,   
dime cómo dejarme   
comer poco a poco   
entregándolo todo   
y "llenándome" más   
  
Dime cómo ser pan,   
dime cómo ser pan   
cómo ser para otros   
en todo momento,   
alimento y maná.

Dime cómo ser pan,   
dime cómo ser pan   
cómo ser para otros   
en cada momento,   
alimento y maná (bis)   
  
TÚ QUE ERES EL PAN DE LA VIDA   
TÚ QUE ERES LA LUZ Y LA PAZ   
TÚ QUE EMPAPAS LA TIERRA   
CUANDO LLUEVES EL CIELO   
DIME CÓMO SER PAN   
TÚ QUE HACES DE MÍ TU REFLEJO   
TÚ QUE ABRAZAS MI DEBILIDAD   
TÚ QUE SACIAS MI HAMBRE   
CUANDO VUELVO DE LEJOS

DIME CÓMO SER PAN   
TÚ QUE HACES DE MÍ TU REFLEJO   
TÚ QUE ABRAZAS MI DEBILIDAD   
TÚ QUE SACIAS MI HAMBRE

CUANDO VUELVO DE LEJOS   
DIME CÓMO SER PAN 

Dime cómo ser pan   
que cura la injusticia   
dime cómo ser pan   
que crea libertad.

1. **Acto de humildad y contrición**

**Guía**: Oh Buen Pastor, sé nuestro amparo y nuestro refugio. Jesús Buen Pastor, queremos seguir tus pasos, danos tu Espíritu para aprender a vivir en la misericordia.

**Todos**: Queremos compartir tu sueño de construir un mundo justo, donde exista la igualdad y una fraternidad auténtica sin violencia, donde haya pan y trabajo para todos, donde la libertad y generosidad, oh Señor, sean la llama que ilumine a todos los corazones en la Décima Asamblea Postsinodal.

**Guía**: Danos tu Espíritu, Jesús, Buen Pastor, para perseverar en nuestra búsqueda, para seguir el camino, para buscar la verdad y la justicia, y así hacer un Reino de paz y de bondad para todos.

**Todos**: En la atención al deterioro ecológico, en la búsqueda y beneplácito de los pobres, en la denuncia de las injusticias, en la apertura del Dios de la vida, en la enseñanza paciente de los discípulos, en el anuncio del Reino de Dios para todos.

**Guía:** Jesús Buen Pastor, que pasaste por la tierra haciendo el bien, viviendo la misericordia en todos tus actos.

**Todos:** Danos tu Espíritu, Jesús, para seguirte, para imitar tu entrega, para hacer el bien en nuestros días y caminar con paso firme hacia tu Reino.

**Guía**: Jesús Buen Pastor, sabemos que estás a nuestro lado, y contigo nada nos falta, sabemos que nos guías y cuidas y, aunque caminemos por valles oscuros, tus palabras y obras nos consuelan y alivian. Por ello te suplicamos.

**Todos**: Muéstrate compasivo con nuestras carencias, danos la ayuda que tanto necesitamos. Acompáñanos con tu bondad y amor todos los días de nuestra vida, y auxilia a nuestras almas cuando llegue el momento. Amén.

1. **Canto:** Jesús el Buen Pastor.

El Señor es mi pastor,

la vida ha dado por mí;

yo su voz he de escuchar

y suyo siempre seré.

Yo soy el buen pastor,

doy la vida a mis ovejas,

por su nombre yo las llamo

y con gran amor me siguen.

Yo no soy el mercenario;

doy la vida a mis ovejas;

por su nombre yo las llamo

y con gran amor me siguen.

Yo conozco a mis ovejas

y ellas también me conocen,

como el Padre me conoce

y también conozco al Padre.

Tengo otras ovejas lejos

y es preciso que las traiga.

Mi llamado escucharán

y se hará un solo rebaño.

Mis ovejas mi voz oyen

y me siguen por doquiera.

Yo les doy la vida eterna

y ellas no verán la muerte.

1. **Estación y bendición con el Santísimo.**

**Canto eucarístico.**

**Guía:** Creemos en ti Padre porque nos has dado la Creación y nos amas tanto que nos confías tu proyecto del Reino; haznos solidarios, que confiemos en los pobres, da vida y paz a las ovejas heridas y violentadas. Oh Dios, como Iglesia servidora del Reino te pedimos nos des nuevas luces que nos ayuden a colaborar en la trasformación de esta realidad.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

**Canto eucarístico.**

**Guía**: Como Iglesia creemos en ti, Jesucristo, tú nos conoces y nos llamas a cada uno por nuestro nombre para ser tus servidores y danos seguridad para apostarle más a tu Reino y no permitas que nuestras almas se pierdan. Oh Dios, como Iglesia servidora del Reino te pedimos nos des nuevas luces que nos ayuden a colaborar en la trasformación de esta realidad.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

**Canto eucarístico.**

**Guía**: Creemos en ti, Espíritu Santo, que sigues alentando la vida de nuestras comunidades. No permitas que el pecado y la violencia nos separen de Jesús y mueve nuestros corazones para que escuchemos su voz como nuestro único Pastor. Oh Dios, como Iglesia servidora del Reino te pedimos nos des nuevas luces que nos ayuden a colaborar en la trasformación de esta realidad.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Equipo Diocesano de Pastoral Litúrgica

Abril de 2018